

# **BARRIO DEL CERRO LA HORCA**

## **PREGÓN DE FIESTAS 2018**

Ilustrísimas autoridades, Sr. Alcalde, concejales de nuestro Ayuntamiento representados por todos los grupos políticos

Reina Juvenil y Reina Infantil

Junta directiva de esta Asociación vecinal y Festeros mayores de este Barrio.

Señoras y Señores.

Abro un Pregón de un lugar moderno, reciente, elegante, que ha querido contener ilusión, sentimiento y vida, entre sus recientes edificios que ocupan hogar y una urbanización en crecimiento.

Desde aquí, Cuenca tiene otra mirada, otra estampa diferente pero no por ello, menos interesante. Desde aquí, queda en cierta lejanía aquella ciudad amurallada que hiciera de su historia un patrimonial pasado. Atrás, los ríos Júcar y Huécar, señeros por la historia que encierran muerden sus aguas hacia otros lares, mientras aquí, el Moscas, posiblemente el río más conquense queda al lado para recuerdo de lanas y veredas.

La Cuenca musulmana nacida en los albores del siglo IX, la que algunos llamaban Kunka creció arriba y se estiró como una serpiente urbana hacia abajo, buscando la llanura, con esas tres murallas escalonadas desde la Puerta de Valencia sobre el río Huécar, hasta la de San Juan en lo alto de la ribera del Júcar sin olvidar la histórica de buen arco de Bezudo, su más alta y fortalecida entre muralla y castillo, bien guarnecida.

Esta ciudad, inexpugnable en tiempos de guerra, se asomaba hacia caminos cuya dirección rompían con estos pastos que aquí concentraban ganados de buena lana. Iban hacia la Huete musulmana o hacia el Cañete de los Ben Zennun, mientras que por estas dehesas de vuestro barrio, al lado del Moscas, los pastores conquenses removían sus días a fuerza de tiempo y oficio. Aquí el abrevadero para la trashumancia estaba al lado de la Fuente la Carreta, pues mientras ovejas bebían, los carreteros hacia la Mancha bien descansaban. De ahí, el nombre.

Pregonar es fácil, casi exclusivo del canto alegre. Es cantar las alabanzas de tierra y gentes, de pueblo o barrio y hacerlo en esa prosa que uno sabe.

Yo así me tengo, después de tantas voces en letra y cuento por tantos pueblos y capital, en San Mateo, por San Julián, Semana Santa, San José Obrero, Tiradores Bajos, Fátima, Casco Antiguo, San Fernando, Fuente del Oro, La Paz, Nohales, La Melgosa, Colliga, Tondos y tantos otros; y ahora me llega ser aquí vuestro Vocero y entre alguno que a bien tuvo el precederme, periodista por más señas, me siento halagado de tanto precio, ser elegido, ser el afortunado de abrir una Fiesta joven pero ilusionante que en honor de San Cristóbal bien se hace.

Dicen papeles viejos que, en tiempos de árabes poco se podía decir de estos parajes dedicados más que a pastos; luego en el siglo XII, los Templarios pudieron aquí acampar en el momento en que Cuenca fue sitiada para su conquista, pues en un documento se habla de que la Grillera, situada un poco más hacia el Júcar era propiedad de estas huestes y luego pasaría a los Chirino. Conquistada la ciudad por Alfonso VIII y ya en tiempos cristianos, allá por el siglo XIII es cuando el Fuero de Cuenca toma sentido, colocándose aquí la horca de los ajusticiados, no sin antes haber pasado proceso y juicio en el Campo de San Francisco.

Dicen y lo dicen bien, porque cuando el Hospital de Santiago se levanta para la redención de cautivos, se habla que tras él, hay una calera, un río para lana, un par de fuentes, tales como la de la Carreta y las Arenotas y un cerro donde el ajusticiado debe de cumplir su pena.

Pero yo recuerdo a José de Villaviciosa, el cual escribió un bonito libro titulado La Moschea, enterrado en Reíllo y en él se cita a los lugares de lavado de la lana y bien que se hace en ese río llamado Moscas (de ahí el título de su obra) y por ello, aquí algunos lavaderos de lana tuvieron sede mientras sus habitantes, dedicados a otras tareas también, tuvieron casa sola donde habitaban en tiempos de buen comercio.

Es posible que no haya mucha más historia, pero este camino era el que llevaban, primero los santiaguistas que deambularon hacia La Mancha, camino de sus posesiones del Campo de Montiel y hacia Uclés porque allí colocaron capital o hacia los comercios del azafrán y los aceites. Por eso, este lugar siempre fue de paso.

*Hay un río de soledades, el Moscas,  
demasiados soliloquios en el silencio de la noche,  
rugen los sonidos de la historia y  
hasta en las entrañas de sus aguas  
se oye el grito del pastor, bajo el borbotear de sus fuentes.*

*Corren las aguas, entre la Carreta y las Arenotas,  
grita el aullido del lobo que presiente el ajusticiado,  
y en su clamor, ante el cielo negro del Socorro  
todo fluye y todo vive, cual futuro de venganza.*

*Ahora, barrio nuevo, de solera, de deseo e ilusión,  
quiere regocijo, fiesta y ocio; quiere vida y es futuro lo que marca.*

*Es éste, barrio enhiesto en su mirada,  
inmerso, subyugante, atrevido, el que nos llama  
para pregonar su encanto, para releer su historia,  
porque en el Pregón que se diga,  
no hay duda ni desencanto,  
hay vida y amor, devoción y fe, bajo San Cristóbal.  
que al Cielo siempre suplica, pidiendo templanza y canto.*

\*\*\*

Y todo pregón tiene siempre una parte de nostalgia y de recuerdos donde la anécdota o el sentimiento suele aflorar. En estos parajes donde se encontraban numerosos huertos, donde la Remonta provocaba el relincho del sentir caballar y donde la flor de almendro presentaba un paisaje idílico y oloroso, los hombres y mujeres de estos lugares dedicaban su tiempo a cuidar sus animales y labrar sus pedazos cultivados al lado de la famosa finca de Chirveches. Sin embargo, los niños seguían correteando mientras los tiempos viejos daban paso a los tiempos nuevos. Algunos de los presentes recordarán, seguro estoy, al guarda de tal finca cuando soltaba sus perros para cogerles al haber entrado a coger arzollas y luego, almendras. Aquel vasto varón, de nombre cariñoso tío "Pata Escombro" perseguía con dureza a quienes hurtaban su fruto en un alarde de honesta vigilancia.

Tal vez, este hombre, afable en su vida normal, cojo por circunstancias difíciles de vida y el guardia Pelao, policía municipal, fueron siempre los ajustadores de las travesuras de unos niños que buscaban entre las casas de las Quinientas y las que fueron edificándose al otro lado del río, su cuartel general para divertirse como todos, sin más que la ingenuidad como bandera y el deseo de hacerse mayor en el mejor territorio posible.

En este barrio, tal vez más residencial por su ubicación, la mujer tiene alto protagonismo pues en sus calles se reflejan nombres de ilustres: Carmen de Burgos o Elvira Daudet como escritoras, Paz de Borbón y Leonor de Plantagenet como mujeres de la historia de Cuenca, sobre todo la última, que quiso dejar su huella al iniciar la catedral como primer edificio gótico castellano. Y entre todos esos cruces, la calle de la Igualdad cierra sentimiento.

Ya acabo Pregón, "ya está bien dirán algunos", y no puedo dejar de lado, aplaudir con respeto tanto trabajo por crear barrio nuevo, agradeciendo a vuestra comisión de fiestas o a ese Moraga que bien hace sonar la guitarra mientras su voz contornea con buena solfa, el que yo haya pregonado. Y qué decir de mi amigo Antonio Hernansanz, gran ceramista y compañero de fatigas futbolísticas. Y quisiera también, dedicarlo y agradecerlo a todos vosotros, por escucharme, darme calor, aplauso y afecto. Pregonero soy y pregonero hago.

Pues que los juegos populares, las carreras de sacos, los hinchables, la caldereta, el campeonato de naipes y vuestra reina y damas, os sirvan de reencuentro y de unión, para seguir insistiendo en conseguir vuestro Centro Social, acabar la urbanización, disponer de espacios o zonas comunes para niños y mayores, y sobre todo, sentirnos felices en el hogar elegido.

No hace mucho, tuvisteis a bien hablar con nuestro alcalde y demás autoridades, en esa debida y necesaria exigencia de mejora que este bonito y nuevo barrio bien merece.

Por eso pregono y también exijo, que os hago saber y así me digno en desear con fuerza: la sana alegría, el respeto a todos, olvidemos rencillas, apartemos rencores, soltemos amarras, licencia demos a hijos e hijas, seamos espléndidos, compremos las chuches, bebamos los tintos, chupitos y birras, arrimemos el ascua, cantemos el himno, pidamos perdón, seamos sinceros, apartemos envidias, bailar y bailemos en cuesta o en llano, que siga la fiesta en sana armonía y San Cristóbal, vuestro patrón, os bendiga en cada sintonía.

iViva el barrio del Cerro de la Horcai

iViva Cuencai

iViva nuestra San Cristóballi

iViva y Vivai

Felices Fiestas y muchas gracias.

**Miguel Romero Saiz**

**Escritor y amigo. 6 junio 2018.**

**6 junio 2018.**